

LA 'HISTORIA DE OXFORD DEL CATOLICISMO BRITÁNICO E IRLANDÉS' DESTACA EL HILO CATÓLICO CONSTANTE A TRAVÉS DE AGITACIONES HISTÓRICAS

James Kelly

**19 de marzo
de 2024 a
las 15:02**

A pesar de la leyenda popular resultante, la reforma protestante en Gran Bretaña no relegó al catolicismo al olvido histórico; Durante demasiado tiempo, por consenso general, el estudio del catolicismo en Gran Bretaña funcionó en un



silo. La versión dominante de la historia sostenía que los católicos desaparecieron durante la Reforma –aparte de alguna que otra ejecución por traición– antes de reaparecer en el siglo XIX gracias a la inmigración, para convertirse, a mediados del siglo XX, en una rama distinta pero extraña al margen de la religión católica. vida nacional.

Por otro lado, a principios del siglo XX, los católicos motivados por su confesión comenzaron a trabajar en su propia historia, contentos separados de la corriente principal en su enfoque guetizado de “recusantes”. En contraste, lo contrario ocurrió en Irlanda, donde el catolicismo es tan dominante en la escritura de historia que sus propios detalles a menudo quedaron enterrados.

Es esta tendencia a cercar en Gran Bretaña, o tragar en Irlanda, a la que la nueva *Historia de Oxford del catolicismo británico e irlandés* busca poner fin. Aunque la percepción popular de la desaparición prematura del catolicismo aún puede perdurar, en las últimas décadas se han producido grandes trastornos en el estudio del catolicismo.

Un número creciente de académicos ha reconocido la importancia del tema para la historia tanto nacional como global. El resultado son estos cinco volúmenes, con más de 80 colaboradores, que, por primera vez, cuentan la historia del catolicismo en las Islas Británicas desde la ruptura con Roma hasta la actualidad.

Actuar como editor general adjunto del proyecto me ha dado la oportunidad de identificar cuatro temas principales que atraviesan los cinco siglos. El primero de ellos es la relevancia del catolicismo en diferentes esferas de la vida nacional e internacional, particularmente su significado político.

Los católicos y su fe no existían en el vacío, sino que interactuaban con tendencias dominantes, como el crecimiento del Estado nación o los movimientos internacionales, ya fuera la Reforma católica en el período anterior, o el Imperio y la misión en el período posterior, no por mencionar importantes acontecimientos globales como las dos guerras mundiales.

El segundo factor está muy ligado al primero: la importancia del catolicismo dentro de las narrativas históricas más amplias de Gran Bretaña e Irlanda. Por ejemplo, las sospechas populistas hacia los católicos actuaron como serios motores de identidad y formación del Estado en Inglaterra durante la época de la proscripción oficial de la fe, desde el reinado de Isabel I hasta la emancipación católica en 1829.

Su prevalencia en Barnaby Rudge de Charles Dickens demuestra que era una corriente dominante. Del mismo modo, el papel del catolicismo dentro de la narrativa más amplia de la historia irlandesa en los siglos XIX y XX es tan obvio que se ha perdido cualquier distinción.

En pocas palabras, la historia del catolicismo en Gran Bretaña e Irlanda no pertenece a su propia zona herméticamente cerrada.

El tercer factor es la internacionalidad del catolicismo británico e irlandés. Existe una tendencia comprensible a mirar hacia adentro cuando se piensa en el catolicismo británico e irlandés y a descuidar la importancia de las diásporas católicas de las distintas naciones.

Hasta la Revolución Francesa, era en otros lugares, en instituciones de Europa continental, donde se educaba a los niños católicos, donde las religiosas vivían sus vidas y donde se formaba el clero.

Ese elemento internacional no es menos prevalente en el período moderno; Desde los debates sobre el ultramontanismo en el siglo XIX hasta el impacto del Vaticano II en el siglo XX, el catolicismo británico e irlandés encajaron en las tendencias globales y fueron influenciados por ellas.

Esto incluyó incluso la legendaria “Segunda Primavera” de Newman del siglo XIX, que a su vez fue parte de un movimiento más amplio de avivamiento cristiano en toda Europa.

Es una ironía que los cierres de seminarios de los últimos años, y en particular el colapso de la formación clerical en Escocia, hayan cerrado el círculo. Los sacerdotes católicos escoceses vuelven a formarse en el extranjero, como en tiempos penales.

Además del movimiento de exilio, otra característica constante es la migración entre y hacia las islas, no sólo en términos de movimiento irlandés, sino, más recientemente, de inmigración polaca e incluso de la creación de una catedral siro-malabar.

El cuarto hilo principal puede parecer un elemento obvio a destacar, pero la importancia de los fundamentos teológicos y espirituales del catolicismo es vital. Retomando los ejemplos dados anteriormente, aquellos individuos –

tanto hombres como mujeres— en las fundaciones exiliadas en Europa estuvieron plenamente expuestos a las ideas de la Reforma católica y, en el siglo XVIII, a la creciente Ilustración católica.

En otras palabras, estas personas no eran sólo exiliados ingleses, irlandeses, escoceses o galeses, sino miembros de la Iglesia global, expuestos a las ideas que circulaban en esos ámbitos. Esto no es menos cierto en el período moderno, ya sea por el impacto del Vaticano II o por el movimiento ultramontano del siglo XIX, que puso énfasis en una fuerte autoridad papal.

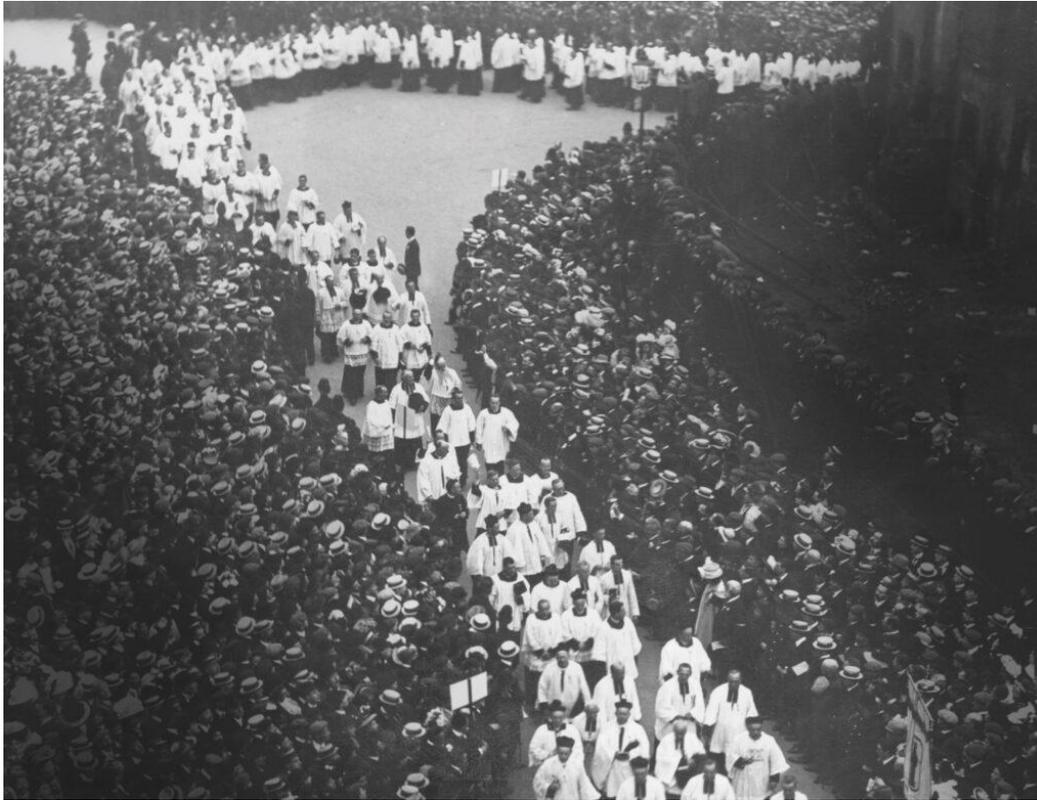


Foto: Multitudes observando la procesión del Congreso Eucarístico Católico Romano en Westminster, Londres, 13 de septiembre de 1908. (Foto de Topical Press Agency/Getty Images).

Mientras tanto, los católicos británicos e irlandeses quedaron atrapados en ambos lados de la crisis modernista de la Iglesia global. De hecho, fue un inglés, el cardenal Rafael Merry del Val, quien fue clave a la hora de definir la postura de la Iglesia contra el modernismo.

Este último punto toca uno de los otros patrones a lo largo del período: la relación cíclica entre la Iglesia global y Gran Bretaña e Irlanda. Los católicos británicos e irlandeses no recibieron simplemente el dictado de un organismo distante y centralizado en Roma.

Ya sea Reginald Pole, copresidente de la primera sesión del Concilio de Trento en el siglo XVI, o las devociones marianas del siglo XIX que se extendieron desde lugares como Knock en Irlanda, los católicos de las Islas Británicas ayudaron a dar forma a la Iglesia global tanto como lo fueron. moldeado por él.

Esta agencia a menudo contradice las narrativas populares que han surgido. A pesar del consenso moderno, los obispos irlandeses del siglo XIX ignoraron en serie los consejos o decisiones de Roma. Esto los puso en total oposición, por ejemplo, al cardenal Manning en su apoyo a la educación universal. Además de subrayar cómo, después de la Emancipación, los católicos británicos buscaron impactar a la sociedad en general mientras, en todo caso, los obispos irlandeses miraban hacia adentro, también sentó las bases de las graves repercusiones dentro de la Iglesia irlandesa en el siglo XX.

Habiendo observado ese papel jerárquico, también es evidente la influencia frecuentemente limitada de los obispos. A pesar de que a menudo se culpa a los obispos por todo, está claro que con la misma frecuencia no se les escuchaba,

ya sea que Richard Smith no lograra imponer su autoridad a los católicos de Inglaterra en el siglo XVII, o que las órdenes religiosas ignoraran la jerarquía eclesiástica en Irlanda. .

Por tanto, queda claro que el fuerte clericalismo del siglo XIX fue en realidad una aberración. Así como la influencia de lo que con frecuencia se conoce como el período victoriano todavía impacta las tradiciones actuales, lo mismo ocurre con las suposiciones sobre la Iglesia Católica. En estos volúmenes queda claro que antes (y cada vez más después) de ese período, los laicos tenían un papel mucho más importante de lo que normalmente se supone.

Otra característica muy notable es el papel destacado de la mujer en todo momento. En los siglos XVI y XVII, las mujeres desempeñaron un papel vital en la supervivencia del catolicismo, dirigiendo casas seguras para el clero misionero; el historiador John Bossy lo llamó matriarcado. De manera similar, en el siglo XIX y luego en el XX, las mujeres lideraron tendencias devocionales populares y, con frecuencia, desempeñaron un papel cada vez más importante en el funcionamiento de las parroquias.

Sin embargo, cualquiera que sea la época que ahora se recuerda como la época dorada para los católicos en Gran Bretaña e Irlanda, quienes la vivieron nunca la vieron como tal. Si hay una constante, es que, incluso en el apogeo de la retórica de la segunda primavera del siglo XIX y de los signos externos de crecimiento del siglo XX, los católicos todavía se quejaban y se preocupaban por la escasa o nula asistencia a misa y el conocimiento de la fe.

Algunas cosas nunca cambian.

Foto: Miembros de grupos sufragistas cristianos en Victoria Embankment durante la manifestación por la igualdad de derechos políticos, Londres, 3 de julio de 1926. Cuarenta organizaciones diferentes participaron en la marcha desde Embankment hasta Hyde Park, pidiendo el sufragio femenino. Del frente, miembros de la Liga de la Iglesia Militante (anglicana), de la Liga de la Iglesia por el Sufragio Femenino (anglicana) y de la Alianza Social y Política de Santa Juana (católica). (Foto de MacGregor/Topical Press Agency/Hulton Archive/Getty Images).

El Dr. James Kelly es profesor asociado de Sweeting en historia del catolicismo en la Universidad de Durham.

Este artículo apareció por primera vez en la edición de marzo de 2024 del *Catholic Herald*. Para suscribirse a nuestra revista galardonada con múltiples premios y recibirla en su puerta en cualquier parte del mundo, vaya [aquí](#).